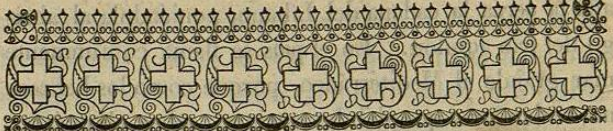


respirar mas ventoso, mas sencillo y en que se abren  
 de modo de si mismo, porque estaba muy penetrado  
 de la solemnidad y gravedad del objeto.  
 Sobre dar completo el viaje de Jerusalen y la p  
 to, escrito por el citado autor, se ha creido conve  
 niente llevar ciertas tablas que aquel habia dejado  
 en su obra, cuyo objeto se han intercalado en los  
 lugares respectivos, paginas copiosas, intercalando  
 de otras figuras, de manera que á nosotros no se de  
 ben mas que las transcripciones. El mismo sistema se  
 ha seguido en la descripcion de otros lugares, como  
 hier, que sin pertenecer á Egipto ni á la Tierra San  
 ta están intimamente unidos con la historia del que  
 ha de ser.



habian el rumbo de mar y los simples lagos y á tofo  
 conjunto de agua algo considerable. El interior del pais  
 era cortado por montañas y colinas que favorecen el  
 cultivo de la viña y de los árboles frutales, presentando  
 al mismo tiempo para los rebaños. Los valles se  
 van banados por el agua, los torrentes que des  
 cenden de las montañas, á pesar de que no se conocen otras  
 fuentes que el que cae en el valle que se llama

LA

## TIERRA SANTA.

### Orjeada Geográfica.

**A**NINGUN pais se ha dado tanta celebridad y tan dis  
 tintos nombres como á la Palestina, llamada tierra de  
 Caná, de Israel, tierra Prometida, tierra Santa, y Siria  
 Palestina. Esta comarca tiene por confines de la par  
 te del medio-dia las altas montañas que la separan de  
 la atmósfera abrasadora de los desiertos de la Arabia:  
 al poniente, inclinándose uno hácia el norte, la ciñe el  
 Mediterráneo de donde vienen las frescas brisas, y mas



allá la cerca la cadena del Líbano, poniéndola al abrigo del frío aquilon. En el país se llama comunmente mar grande al Mediterráneo, porque como los hebreos no tenían mas que débiles nociones sobre el océano, daban el nombre de mar á los simples lagos y á todo conjunto de agua algo considerable. El interior del país está cortado por montañas y colinas que favorecen el cultivo de la viña y de los árboles frutales, presentando al mismo tiempo pasto para los rebaños. Los valles se ven bañados por el agua de algunos torrentes que bastan para el riego, á pesar de que no se conocen otros rios que el Orontes, el cual quedaria en seco durante todo el verano si no se tomase la precaucion de estancar las aguas en su alveo, y el Jordan al que el naturalista Plinio da el nombre de cristalino y hermoso rio, bastante ancho para bañar el valle que recorre (1). De esos dos rios que descienden del Líbano, se dirige el primero al norte y el segundo al sur. Son raras allí las lluvias, pero regulares, pues tienen lugar en primavera y otoño, motivo por el cual la Escritura, considerando el año como un solo día, las llama lluvia de la mañana y lluvia de tarde. Los abundantes rocíos suplen en verano á la escasez de las lluvias. Pero esa comarca, célebre por tantos títulos en la época de los judios, así por la riqueza como por la amenidad de su suelo, ya no ofre-

(1) No debe admirarnos el que algunos ilustres viajeros hayan dado otros epítetos al Jordan, reputado rio sagrado. La diversidad del punto y de la época de observacion esplica estos distintos juicios, así como pudo influir en ellos la situacion de ánimo en que se encontraban al describirle.

ce despues de las sucesivas invasiones de los árabes, de los cruzados y de los turcos, mas que el triste aspecto de un país devastado y hasta tal punto estéril, que podria dudarse de su primitiva belleza y antigua abundancia, si la Escritura, si Josefo, historiador de los judios, Estrabon, Plinio y otros escritores, no nos diesen de ello patente testimonio.

Encierra la Siria tres distintos climas; las sierras del Líbano, cubiertas de nieve, derraman saludable frescura en lo interior, mientras que las costas marítimas exhalan húmedo calor y que las llanuras cercanas de la Arabia desierta están espuestas á un ambiente seco y abrasador. En las montañas el orden de las estaciones es casi el mismo que en Francia; dura el invierno desde el mes de noviembre al de marzo, y es bastante rigoroso; pocos años deja de caer la nieve en abundancia, muchas veces, por espacio de meses enteros, cubre la tierra con muchos pies de profundidad. La primavera y el otoño son suaves, y el verano no tiene nada de insoportable. Por el contrario en las llanuras, pues así que el sol pasa por el ecuador, reinan calores escesivos hasta fin de octubre; pero en cambio es tan benigno el invierno, que pueden vegetar libremente bastantes árboles frutales muy delicados, que perecen en otros climas templados.

Si el arte ayudase á la naturaleza, se podrian reunir en Siria, dentro de un círculo de veinte leguas, las riquezas vegetales de las mas distantes comarcas. Ademas del trigo, de la cebada y del algodón que se cultivan en todas partes, se encuentran muchos objetos



útiles ó agradables propios de las varias localidades. La Palestina abunda en muchos vegetales, objeto del comercio entre varios pueblos; y hasta podría apropiarse el cultivo del café de la Arabia.

Viven en ella todos nuestros animales domésticos y además el búfalo y el camello; en sus bosques, en vez de encontrarse lobos, se oyen los rugidos de las hienas y de las onzas, fieras que los viajeros han tomado por tigres. Pero ninguno de esos animales feroces ha causado nunca males comparables á los que ocasiona la langosta; produce nubes de ella la Arabia, y oscureciendo el cielo, caen sobre los campos de la Siria asolando el reino vegetal. Los siros procuran ahuyentar la plaga por medio de la frecuente esplosion de armas de fuego; pero á poco llega para librarles de ese enemigo alado, el pájaro llamado Samarmar y el viento Sudeste que impele la plaga hácia el Mediterráneo donde se ahogan á millares aquellos animales destructores.

Abunda la caza en la Palestina; las perdices andan á bandadas, y vuelan tan torpemente, que el viajero solo necesita un palo para cazarlas; pero al propio tiempo se encuentran tambien muchos reptiles, serpientes, víboras, escorpiones y otros insectos venenosos. Cuando uno ha sido herido por ellas no puede emplearse medio mejor que la cauterizacion de la parte herida. La atmósfera está llena de moscas de toda especie, causando tal incomodidad á los caballos, á los mulos y á los camellos, que para desembarazarse de ellos se arrastran y ruedan por la tierra contra los arbustos. ¿Y qué di-

remos de las hormigas? Figurémonos un inmenso hormiguero en una estension de diez jornadas de camino; del Cairo á Jerusalem, por ejemplo, el camino está atravesado en todas direcciones por esos pequeños animales que le recorren, ya andando en busca de provisiones, ya para solazarse despues de sus trabajos diarios.

En una palabra, para gozar de la riqueza del suelo y para aumentarla incesantemente, no le falta á la Palestina mas que el goce de los beneficios de la civilizacion y el apoyo de un gobierno paternal.

*(Anónimo de Barcelona.)*

